

POLÍTICAS URBANAS INTERVENCIONES EN EDIFICIOS PÚBLICOS

SÁNCHEZ, María Marcela¹

BELTRÁN, Vilma Jacqueline¹⁻²

¹ Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

² Dirección General de Puertos de Chubut

mariamsanchez@speedy.com.ar

RESUMEN

La otra cara del deterioro que sufren las ciudades, son las intervenciones urbanísticas sobre el paisaje urbano; éstas constituyen operaciones de transformación o de recuperación de fragmentos de la ciudad, a partir de la renovación y revitalización de amplias superficies, o de la rehabilitación puntual de infraestructura edilicia de valor histórico patrimonial, simbólico, que hace a la identidad de ese conjunto indisoluble que es la ciudad y sus habitantes. Las ciudades como construcción social, evidencian acciones e interrelaciones entre grupos cohesionados por alguna causa común, ejemplo de ello son las manifestaciones religiosas que imprimen su huella en el paisaje. Lo sagrado deja su impronta en la construcción, en los signos arquitectónicos y en la resignificación de los lugares a partir del culto de la fe.

En relación a ello, este trabajo tiene como *objetivo* presentar la recuperación de una construcción religiosa como evidencia testigo de una política pública de intervención urbana; se trata de la operación de restauración y rehabilitación de la Capilla Seion, que se encuentra en la zona de Bryn Gwyn, integrando el periurbano de Gaiman, ciudad emplazada en el Valle Inferior del Río Chubut, en la provincia homónima. En este valle se encuentran dieciséis de las dieciocho capillas que quedan como relicto de la colonización galesa en esta jurisdicción y son sin duda, el símbolo de la mayor expresión cultural del pueblo galés. Los colonos llegados a éstas tierras en 1865, en el contexto de la gran inmigración europea que acogió la Argentina, acostumbraban reunirse los domingos para celebrar su fe ligada al culto Protestante (en sus ramas metodista - calvinista, anglicanos, bautistas e independientes) sin importar las dificultades relacionadas con la rigurosidad del clima, las distancias, la escasez de recursos, la lucha diaria por la subsistencia y la incertidumbre ante el porvenir. Hicieron de sus prácticas religiosas momentos de encuentro, de solidaridad, de esperanzas, que no han cesado, sino que continúan hasta el presente. Aquellos primeros encuentros religiosos se celebraban a la intemperie, en graneros o en sus sencillos hogares y en la medida de sus posibilidades luego fueron construyendo las capillas, distribuidas estratégicamente en el valle a no más de diez kilómetros de distancia entre una y otra. En las capillas se practicaba la religión, y mientras no existió otro tipo de infraes-

estructura pública también oficiaban de escuelas, como sitios de reuniones sociales, políticas e inclusive para los intercambios comerciales. La fe fue el motor que hizo posible el éxito de la colonia galesa, que además de las capillas dejó como legado ciudades, canales de riego, puentes, un valle en producción, rasgos culturales típicos que se mantienen hasta el presente como el ritual del té gales, los cantos corales, el Eisteddfod, y lo más trascendente que fue su contribución a la consolidación de la soberanía argentina en las inhóspitas tierras patagónicas, también anheladas por Chile.

El patrimonio arquitectónico es clave en la recuperación del pasado, ya que consta desde tiempos en que no existían los medios con que se cuenta en la actualidad, para conservar elementos materiales de la cultura. Argentina como Estado – Nación tardó en comprender el valor de la conservación edilicia y recién en los últimos

años han surgido estrategias de intervención y revitalización de edificios del patrimonio histórico – cultural. En tal sentido, desde el Ministerio de Planificación Federal se encaró la recuperación de construcciones religiosas representativas de una diversidad de cultos, de estilos arquitectónicos y de un extenso período que fue fundacional para el país, el que va entre 1650 y 1930. En Chubut, la Capilla Seion tuvo el privilegio de formar parte de una treintena de edificios religiosos simbólicos, que dan cuenta de la diversidad cultural con que se construyó la identidad nacional.

La primera construcción con que contó la Capilla Seion fue afectada por un temporal que la hizo colapsar. En 1888 la Congregación Protestante Metodista Calvinista guiada por el Reverendo William Roberts, levantó la nueva capilla, de una sola nave, que en su fachada principal refleja un estilo europeo con puertas y ventanas góticas, influido por los materiales con que se podía contar en el sitio, como ladrillo y mortero de adobe para la mampostería, chapas de zinc para los techos, y madera de pinotea para los pisos, cabreadas, cielorrasos, aberturas y mobiliario. Al haber transcurrido más de un siglo desde su construcción, este lugar sagrado no escapó al deterioro que sufren todas las infraestructuras urbanas. Muchas son las causas que contribuyen al mismo, una de las principales es el intemperismo al que se ven expuestos los materiales que con el correr del tiempo llevan al capital físico a su obsolescencia. Esto resulta reversible si se actúa con la premura necesaria para gestionar su restauración y posterior rehabilitación; en este caso el primer paso dado para el rescate de este ícono de la gesta galesa, fue su declaración como Monumento Histórico Nacional mediante la Ley N° 23.826 del año 1990. La realización de una intervención como ésta, requirió de una estrecha colaboración entre diversos actores sociales, sustentada en sólidos principios conservacionistas del patrimonio histórico - cultural. Debieron confluir en una clara intencionalidad las voluntades de los miembros de la comunidad galesa responsables de esta capilla, los poderes públicos encargados de financiar el emprendimiento y el sector privado a cargo de la ejecución de las obras.

El proceso de restauración fue global, abarcó desde los cimientos hasta el techo, pasando por las paredes, instalaciones y mobiliario; se procedió a impermeabilizar

los cimientos y la mampostería con materiales hidrófugos, se reconstruyeron sectores de paredes cuyos ladrillos se encontraban en estado de pulverización; se reemplazaron todas las instalaciones eléctricas, de agua y gas utilizando materiales de última generación. Se levantaron por completo los pisos de madera, para reconstruirlos a partir de una capa de material calcáreo sobre la que se colocó un film de polietileno de 200 micrones, una capa de hormigón armado que operó de soporte del entramado de tirantería tratada con una cubierta de fungicida, para finalmente volver a colocar el entablonado de pinotea que pudo ser recuperado. El mobiliario y luminarias originales fueron artesanalmente restauradas tanto en el culto como en el *vestry* (término galés que asimilable a sacristía). El techo fue desarmado y reconstruido incorporándole una membrana de aluminio y chapas de zinc nuevas. En el exterior se construyeron canales para el desagüe pluvial en los que se colocaron caños ranurados de 160 mm de diámetro, que fueron cubiertos con material filtrante. Todo este tratamiento aislante fue completado con un moderno equipo de control de humedad con sensores distribuidos en distintos lugares de la capilla. Se construyó un anexo con sanitarios, depósito, cerco perimetral olímpico y las correspondientes labores de paisajismo en el entorno que sirve como marco ambiental de referencia a este Monumento Histórico Nacional. Los principales problemas que se presentan a la hora de restaurar, están ligados a las dificultades para conseguir materiales de igual naturaleza que los originales, o artesanos suficientemente hábiles para reproducirlos. En esta obra, con mucho esfuerzo, todo ello se resolvió. Se dispuso de los recursos de capital que hicieron posible contar con los recursos materiales, tecnológicos y humanos, óptimos para su concreción.

La selección de un poster para presentar el caso testigo de una política pública orientada a la restauración y rehabilitación de una construcción religiosa de valor histórico patrimonial, resultó ser la más apropiada en tanto este soporte pone en valor la imagen, como recurso estratégico de la geografía que permite sintetizar procesos de organización del espacio, tan caros a la disciplina. En este caso se incluyeron fotografías con sus correspondientes epígrafes, que reflejan a la Capilla Seion en su época de apogeo en los inicios de la colonia, a las que luego se sumaron otras que dan cuenta del deterioro de su infraestructura edilicia y por último se incluyeron las que muestran el proceso de recuperación de la misma. En la actualidad la imagen constituye además un elemento central de la cultura visual, que permite asimilar en un tiempo acotado un gran caudal de información, en consonancia con el vértigo que caracteriza a las comunicaciones modernas.

Para la realización de esta contribución se recuperaron aportes teóricos, documentos históricos y trabajos empíricos sobre el área de estudio. En cuanto al contenido a transmitir se centró la atención en la inclusión de lo que son las políticas públicas de intervención en construcciones de valor histórico patrimonial; en la importancia de la preservación y recuperación del patrimonio como fuente de identidad histórica y en el rescate de las imágenes como recursos que nos permiten ubicar al objeto de estudio en el tiempo y en el espacio.

Como corolario se puede afirmar que esta restauración realizada a tiempo, evitó lo que hubiera podido ser una pérdida imponderable y permitió la rehabilitación de este lugar sagrado para que siga cumpliendo la función para la cual fue concebido, que es la celebración de los cultos religiosos, a la vez que permite mantener vivos otros rasgos culturales sobresaliente de la colonia galesa, como son los cantos corales, y el ritual del té, que se realiza en todas las capillas del valle, año tras año los días 28 de Julio, fecha en que se celebra la Fiesta del Desembarco, en alusión al arribo del Velerero Mimosa en 1865 al Golfo Nuevo, sitio desde el cual se inició con la colonización galesa en Chubut.

Palabras clave: lo sagrado - revitalización urbana - imágenes - cultura visual.